

EL GORDO EN PUERTOLLANO

El Calvo Sotelo se desplazaba a Palma de Mallorca para enfrentarse ante el equipo local. Como es costumbre algunos seguidores calvosotelistas se desplazan con su equipo para presenciar el partido. Angel Palomo era uno de ellos; junto a unos familiares y otro matrimonio amigo, cruzó el Mediterráneo, animó a su equipo, hizo turismo y volvería a Puertollano prácticamente millonario. La cosa fue más o menos así.

En el aeropuerto de Palma de Mallorca, cuando se disponían a regresar a la península, Angel Palomo, casado, con dos hijos y dueño de un pequeño negocio de cristalería y enmarcado, adquirió quince mil pesetas del número.

Durante su estancia en Mallorca el matrimonio Palomo, Gustavo Baeza, dueño de una centrada joyería, y su esposa, junto a otro matrimonio, pariente de Angel Palomo, habían decidido hacer un fondo común para cubrir más cómodamente los gastos de su estancia en tierras mallorquinas.

Había sobrado dinero de este fondo y el Sr. Palomo, una vez que había adquirido el afortunado número, decidió pagar a sus acompañantes con un décimo a cada uno del número, que había elegido al azar sin ninguna corazonada.

La vida sigue con la esperanza puesta en el día 22 de diciembre, como le ocurre a tantos miles de españoles. Hace participaciones entre los empleados de su negocio y familiares. Durante un momento dudó si repartir el número de la suerte u otro que había adquirido en Madrid. Al final se decide por él.

Llega el día del sorteo y nuestro hombre, como de costumbre, acude al Bar Benedicto a tomar café. Allí con los amigos y camareros hablan del fútbol y, por supuesto, del sorteo que, en esos momentos retransmitían por el televisor, televisor que en colores y todo reproduce el número con toda fidelidad. Nervios. Los dos primeros números coinciden y... ¡Los dos últimos! Faltaban el número central; el que podía echarlo todo por la borda o convertir al Sr. Palomo en millonario. Así fue. Nervioso, el cristalero ofrece el número a un camarero que compruebe. Sí, era cierto, 75 millones de pesetas se habían quedado en Puertollano. A partir de ahí todo es alegría. Llama a su esposa, que se encontraba en la peluquería. Su señora lo presiente.

Luego llegan los empleados, el Sr. Baeza, todos, habían pellizcado a la Diosa Fortuna. 12 millones y medio para el Sr. Palomo, otro tanto para el Sr. Baeza, el mismo pellizco para otro familiar, 10 millones para los empleados, cuatro en total, a dos millones cada uno. Otra tajada para unos familiares que habían llamado desde Madrid para felicitarle desconociendo que su pariente del pueblo les había regalado una participación. La felicitación, pues, fue recíproca. Como es obligado, fuimos a ver al Sr. Palomo y, claro, tuvimos que preguntarle aquello de los proyectos y demás gaitas. "¿Proyectos?. Ninguno, al menos importante. Una vez que comprobé que mi número había resultado premiado me dirigí a una entidad bancaria, "(no nos dice cuál pero sabemos que fue en el Santander.) "Ahora voy a am-

pliar mi negocio, perfeccionar el taller y, bueno, dar buenos reyes a mis hijos. Mi hija ya me ha pedido un tocadiscos..."

Nos recibió en su taller de la Calle Soledad y los empleados con una sonrisa constante siguen atentos la conversación. El más joven de ellos, 17 años, Alfredo Mora Cámara, ya se ha comprado un buen automóvil, un CX Palace; Francisco Serrano González que, se va en enero a la mili, piensa pasar el período de filas viviendo de las rentas que puedan darle los dos millones.

Francisco López Vicente, casado y con una niña, se ha embarcado en un piso, y Manuel Jesús Delgado, se ha comprado una furgoneta.

Angel Palomo, que fue multado anecdóticamente por la guardia de tráfico cuando se dirigía a Ciudad Real, fue a Mallorca de pesca y se trajo la cesta llena de peces, digo, de millones. Enhorabuena.

M. Valero

EL ROBO DE LA CALLE "LA FUENTE"

Entre la niebla, un automóvil seat 131 matrícula CR-6545 D se daba a la fuga una vez los desconocidos, un tanto decepcionados por el botín conseguido, se habían asegurado de que nadie salía a la calle del interior del despacho de quinielas.

—Nos han engañado, tío— dijo uno de los atracadores.

Todo había ocurrido en menos de cinco minutos. Nadie recuerda un atraco a mano armada en nuestra ciudad, al menos en muchos años.

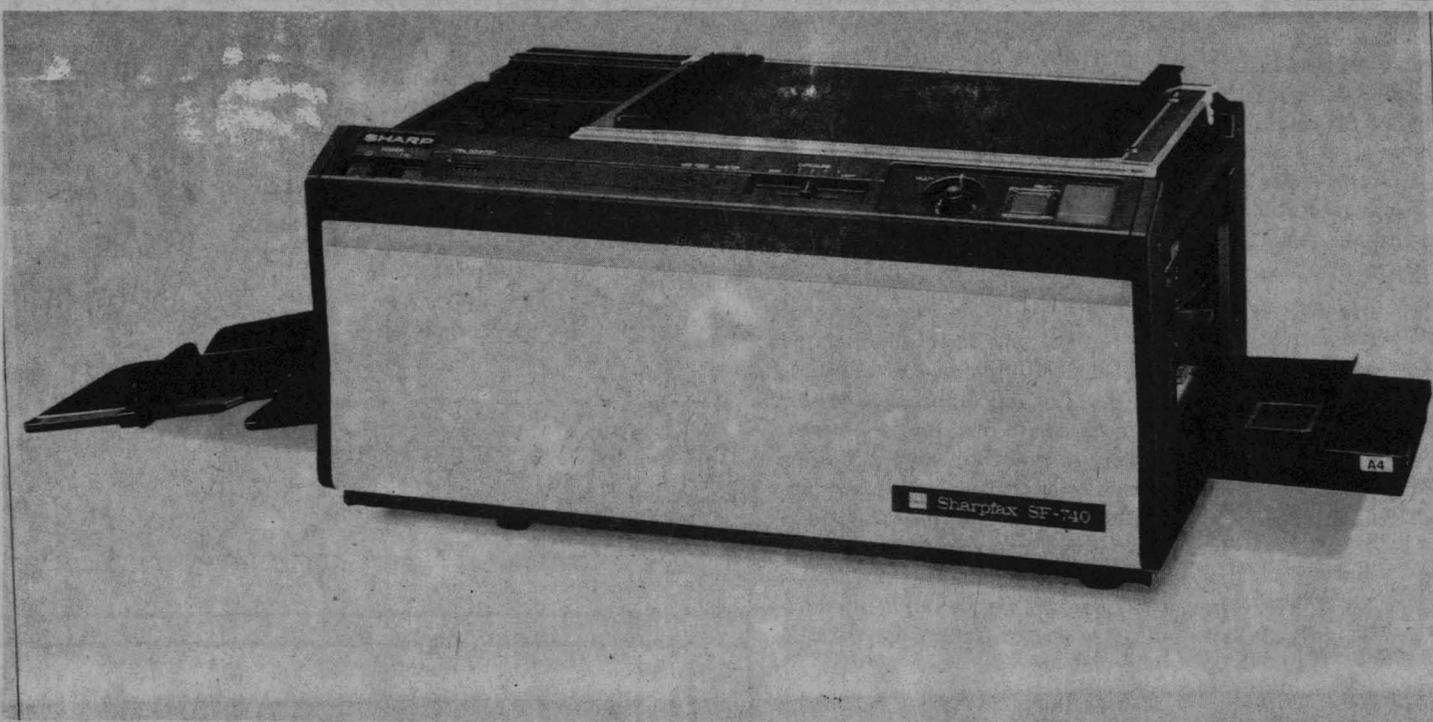
La escasa visibilidad no fue impedimento para que alguien viese el coche, las características y la matrícula. A través del automóvil la policía seguiría las pesquisas que la llevarían a la localización de Ricardo Moreno Diez, de 45 años, natural de Gerona, trabajador de una empresa de montajes y, según todos los indicios, el cerebro del grupo, cerebro con poca materia gris. La policía nos dijo que se trataba de una chapuza. Ricardo Moreno se encargó, además, de proporcionar los monos de trabajo, armas y demás útiles.

Los Inspectores del Grupo de Policía Judicial, bajo las órdenes del Comisario jefe y con la colaboración de otros oficiales, adscritos a otros cometidos, comienzan la faena. "Ha sido una chapuza", había dicho un policía. De sus palabras podía adivinarse que el caso no iba a presentar serias dificultades, como así fue. Antes de 24 horas ya era detenido el cerebro del grupo a través de la documentación del automóvil. En su domicilio se pudo encontrar los pertrechos que habían servido para el golpe y la identidad de los compinches, Florencio Flores Murillo, natural de Puertollano, de 25 años, y Clodoaldo Juarez Vozmediano, también de Puertollano.

Las causas del delito es tema que pertenece más a un sociólogo que a un periodista. Los rumores vecinales, tan contundentes en estos casos, habían reiterado más de una vez que uno de los atracadores tenía un buen puesto de trabajo. Lo netamente informativo, pues, quede ahí. El botín, también recuperado, según nos informan fuentes cercanas a la policía fue de 70.000 ptas.

Los tres atracadores fueron puestos a disposición judicial. En este momento se cerraba una interesante aventura delictiva llevada a cabo por vecinos de la ciudad apoyados en un arma de fuego y un cuchillo. Todo pasó. El susto ya está digerido y la normalidad ha vuelto —volvió inmediatamente— al despacho de quinielas de la calle "La Fuente".

Manolo Valero



SHARP ya está en Ciudad Real

COMPRUEBE SU EFICACIA EN

CASAN

Distribuidor **CASAN** Toledo, 52

Teléfono 22 36 40 - CIUDAD REAL

Con los mejores deseos de prosperidad para sus Clientes y Amigos